

# XII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

16, 17 y 18 de SETIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

# DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XXI

LIBERTADES

DIVERSIDAD

JUSTICIA

**Una aproximación a la historia de  
la Juventud Uruguaya de Pie**

Gabriel Bucheli

# Una aproximación a la historia de la Juventud Uruguaya de Pie<sup>1</sup>

Gabriel Bucheli

Área de Historia Política - Instituto de Ciencia Política – FCS – UDELAR

[gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy](mailto:gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy)

## Resumen

Los estudios específicos sobre la JUP son muy escasos. En el plano de la investigación formal, solo disponemos del sólido trabajo periodístico de Chagas y Trullen (2001), que de todos modos ya cuenta con doce años de publicado. Consideramos que esa escasez tiene una causa principal: la afirmación de una “leyenda negra” en torno a esa organización, que ningún actor político o social ha intentado revertir. La JUP, autodisuelta a fines de 1974, no volvió a ser reivindicada por sus antiguos dirigentes, denotando un caso de “pérdida de memoria” por parte del colectivo que resulta sugerente. Creemos que la violencia derechista no estatal que desde 1971 sacudió al país, encontró en la JUP el depositario natural de todo señalamiento, por ser la organización de derecha de mayor visibilidad en su época. En nuestra investigación, de la cual esta ponencia constituye un avance, pretendemos mostrar que la JUP fue más que un instrumento de violencia política, y que se trató de un movimiento social que aglutinó detrás de las banderas del “patriotismo” y el “anticomunismo” una vasta “reacción conservadora” frente a los portavoces del “caos”; que en virtud de la polarización política reinante radicalizó su discurso, promoviendo lo que ha sido históricamente difícil en Uruguay: movilizar a una parte de los sectores más conservadores; que en aras de constituirse en un movimiento político autónomo, enunció un proyecto caratulado de “revolución nacional” que lo llevó a anhelar un ajuste militar de determinado tipo; y que desde ese discurso y esa práctica se volvió permeable a los impulsos de impronta violentista desde dentro (sectores de su propia militancia) y desde fuera (fracciones extremistas de los PPTT, organizaciones fascistas, cuerpos represivos estatales, agencias de inteligencia extranjeras), que no quiso o no supo contener.

**Palabras clave: derechas, juventud, movimientos sociales**

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

# **Una aproximación a la historia de la Juventud Uruguaya de Pie**

## **1. Introducción**

### **Las fuentes disponibles**

Como fuentes primarias, contamos antes que nada con la propia voz de la organización, manifestada en sus medios de prensa escritos. Estas fuentes permiten aproximarse a las formas organizativas, el repertorio de acciones públicas, la identidad de los dirigentes y la evolución ideológica del movimiento. No contamos lamentablemente con otros documentos escritos de la organización (volantes, afiches, documentos internos).

Asimismo, la prensa de izquierda (hasta que pudo manifestarse) también ha dejado su huella interpretativa sobre el movimiento jupista. Predomina en ella la denuncia sobre acciones violentas de presuntos militantes de la JUP, así como una caracterización tajante y definitiva sobre su naturaleza ideológica: “fascista”.

Logramos también entrevistar a tres ex - dirigentes de la JUP (el principal dirigente vivo, uno de nivel intermedio y otro que fuera responsable de seguridad de la organización).

### **Una periodización provisoria**

El estado actual de nuestra investigación sobre la JUP permite reconocer cuatro etapas en su evolución. Para esta periodización y la definición de sus bisagras combinamos dos variables inseparables: el contexto político nacional y la evolución interna del movimiento.

- a) Desde el nacimiento de la Juventud Salteña de Pie (julio de 1969) a la fundación de la Juventud Uruguaya de Pie (octubre de 1970): etapa formativa;
- b) Desde octubre de 1970 a diciembre de 1971: consolidación del movimiento y cierre del año electoral;
- c) Desde enero de 1972 a junio de 1973: el país camino al golpe; profundización de las definiciones político-ideológicas del movimiento;
- d) Desde junio de 1973 a octubre de 1974: dictadura, clausuras y autodisolución.

Este avance abarcará las dos primeras etapas.

## 2. La trayectoria orgánica de la JUP desde su fundación hasta diciembre de 1971

### 2.1. Evolución de la constitución de grupos de base de la JUP

En este apartado pretendemos incursionar en la evolución orgánica de la JUP durante el período que va de julio de 1969 a diciembre de 1971. La cuna del movimiento fue la ciudad de Salto, y la agrupación fundadora (Juventud Salteña de Pie)<sup>2</sup> daría nombre al movimiento a escala nacional (JUP). Disponemos de escasas fuentes de tipo cuantitativo para conocer el ritmo de incorporación de grupos a la orgánica del movimiento, menos aún para conocer el número de afiliados. Fuentes de la propia organización señalan que el número de afiliados llegó a 10.000<sup>3</sup>, y que el número de filiales era de 85 hacia octubre de 1971<sup>4</sup>. Carecemos de elementos para evaluar esas cifras. Pero sí podemos, a partir de la prensa jupista, acercarnos de manera razonable al proceso de incorporación de grupos de base al movimiento JUP. Primera nota a realizar: los grupos de la JUP se identificaban por su origen local (ciudades y pueblos) en el Interior, y liceales o barriales en Montevideo. Este relevamiento está ceñido a la evolución en el Interior del país, dadas las fuentes disponibles: el diario *Tribuna Salteña* y el suplemento para el Interior de un diario capitalino (*La Mañana*). Para aprehender el surgimiento de grupos JUP en Montevideo no contamos hasta el momento con fuentes confiables.

El movimiento de “jóvenes de pie” nació en Salto en julio de 1969 y unos seis meses después, por su iniciativa, logró convocar a grupos de Artigas y Tacuarembó a reunirse en esta última ciudad. Era señalado *“como parte de un vasto movimiento que impulsa la Universidad del Norte. ‘Salto de Pie’, lema del movimiento litoraleño, se ha transformado virtualmente en el NORTE DE PIE”*.<sup>5</sup> El movimiento de jóvenes norteos “de pie” tuvo la siguiente evolución: el 28 de febrero, en Salto, se realizó el primer Congreso de Juventudes del Norte del Río Negro<sup>6</sup> y los días 24 y 25 de marzo de 1970 se reunió el II Congreso de las Juventudes de Pie del Norte del Río Negro en Tacuarembó<sup>7</sup>. Algunos elementos dan cuenta de la afirmación del movimiento naciente: la frecuencia de los encuentros interdepartamentales (tres en tres meses), la

---

<sup>2</sup> Acerca del surgimiento de la Juventud Saltea de Pie, ver Jung 2011 y Bucheli 2013.

<sup>3</sup> Chagas y Trullen 2001: 90.

<sup>4</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 21 de octubre de 1971, p. 4.

<sup>5</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 15 de enero de 1970, p.2

<sup>6</sup> *Tribuna Salteña*, 2 de marzo de 1970, p7

<sup>7</sup> *Tribuna Salteña*, 5 de abril de 1970, p. 1

consolidación de una identidad rotulada como “Juventudes de Pie” y el número de delegaciones presentes en cada ocasión. El primer encuentro, contó con tres delegaciones (Salto, Artigas y Tacuarembó), el segundo con cuatro (se agregaba Paysandú) y el tercero con seis (se incorporaban Paso de los Toros, Rivera y Fray Bentos, pero no estaba presente Paysandú).

Entre estos congresos del Norte y la fundación de la JUP en octubre de 1970 pasaron siete meses. A cuenta de indagar en nuevas fuentes, presumimos que ciertos actores debieron jugar un papel relevante para promover la convergencia de otras agrupaciones del país con aquella iniciativa norteña. Contamos con el testimonio de quien sería uno de los principales líderes del movimiento, Hugo Manini Ríos. Según su versión, mientras viajaba por el Interior en algún momento de 1970 desempeñándose como periodista del suplemento para el Interior (“suplemento verde”) del diario *La Mañana*, que dirigía su padre Alberto, abandonó sus tareas para conocer de cerca la experiencia salteña.<sup>8</sup>

El “suplemento verde” se transformó más tarde en la voz oficial de la JUP.

Más allá de la asepsia de un relato realizado 43 años más tarde, parece evidente que en Hugo Manini calaba hondo una vocación política que lo impulsó a promover lo que estaba latente: una organización juvenil de derechas a nivel nacional. La evolución posterior de los hechos, es decir, el notorio liderazgo de Manini y otros dirigentes montevideanos, y el aparente desdibujamiento del movimiento salteño como “vanguardia” del proceso, nos habilita a considerar que a partir del Congreso fundacional de la JUP de octubre de 1970, se produce un proceso de reorientación centralizadora y capitalina del movimiento.

No contamos con la lista de grupos que participaron en ese Congreso fundacional, más allá de la apologética versión de que participaron “*juventudes de todos los rincones del Interior y de todos los barrios de Montevideo*”<sup>9</sup>. Tres informes de prensa permiten realizar una aproximación acerca de qué departamentos aportaron delegaciones al encuentro. Treinta y Tres, Durazno, Canelones, Montevideo, Salto, Artigas, Paysandú, Soriano y Lavalleja.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>9</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 22 de octubre de 1970, p.3

<sup>10</sup> *La Mañana*, 24 de octubre de 1970, p. 5; *La Mañana, Edición del Interior*, 29 de octubre de 1970, p. 1 y *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.4

A fines de 1970, se decía que el movimiento “de pie” “*se ha expandido a todos los rincones del país en menos de dos meses de iniciado, como si se estuviera llenando un vacío*”<sup>11</sup> y que “*numerosos grupos juveniles nos consultan desde distintos lugares del país, cómo constituirse en nuevos centros del Movimiento Juventud Uruguay de Pie’...*” La forma era “*simplemente acercarse y trabajar. Desde Montevideo apoyaremos esa lucha y estaremos presentes cuando nos requieran*”<sup>12</sup>.

Es probable que la proximidad entre localidades surtiera un efecto reproductor en la constitución de nuevos grupos de la JUP, como se desprende de alguna nota de prensa. Sin embargo, a partir de argumentos que iremos desgranando en este trabajo, consideramos que una tenaz militancia centralizada en Montevideo comenzaba a marcar el ritmo. Una noticia levantada por la prensa salteña contribuye a sostener esa hipótesis: “*Una delegación de Montevideo visita Salto en gira por el litoral*”<sup>13</sup>. Este hecho está indicando la direccionalidad Montevideo-Interior del fenómeno; el impulso inicial del litoral norteño podía estar debilitándose.

El siguiente documento muestra la forma en que se iban integrando nuevos núcleos juveniles al movimiento nacional. Se trata de una carta enviada desde Sarandí Grande, Florida, pidiendo adhesión a la JUP. “*La presente es para saludarlos, felicitarlos por vuestra brillante labor patriótica, que están realizando y solicitar las bases para formar dicho movimiento en nuestra localidad. Somos un grupo de estudiantes demócratas del Liceo Sarandí, que venimos siguiendo todos los pasos del movimiento a través de la prensa... [siguen siete firmas]*”<sup>14</sup>

Llegamos así a otro momento bisagra del movimiento: el III Congreso Nacional, en Durazno los días 5 y 6 de junio de 1971, “*no quedando rincón de la República sin estar representado.*”<sup>15</sup> El informe sobre el Congreso publicado en la página oficial de la JUP del suplemento para el Interior del diario *La Mañana* presentaba una lista de las localidades del país representadas en dicho encuentro. En la misma, se señalaban 55 localidades del Interior, y Montevideo como una unidad. El hecho de que el mismo texto hablara de “*alrededor de 50 delegaciones*”, lleva a pensar que hubo delegados

---

<sup>11</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 26 de noviembre de 1970, p.10

<sup>12</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 7 de enero de 1971, p.4.

<sup>13</sup> *Tribuna Salteña*, 7 de marzo de 1971, p.1

<sup>14</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.3

<sup>15</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.4

representando a más de una localidad, probablemente a poblados vecinos. La información de que habían asistido unos dos mil delegados es indicadora de que algunas filiales acudieron con gran número de ellos. Un periódico de Paso de los Toros señalaba que la delegación isabelina era de 60 integrantes<sup>16</sup>. Consideramos la posibilidad de que los delegados de Montevideo fueran numerosos, aunque su detalle no aparece en el informe. Carecemos de elementos para valorar qué sentido se daba al término “delegados”, y qué rango de representación pretendían ejercer.

En ese conjunto de localidades del Interior indicadas se encontraban las 18 capitales departamentales y otras 37 ciudades, pueblos y villas<sup>17</sup>. Partiremos de la base entonces de que la JUP tenía presencia, hacia junio de 1971, en esas 55 localidades del Interior y en Montevideo.

Aunque las fuentes disponibles no nos permiten realizar un relevamiento exhaustivo de la incorporación de nuevos grupos, a través de la prensa pudimos detectar, entre junio y noviembre de 1971, numerosas nuevas localidades con presencia jupista. Cabe señalar que la convocatoria se intensificó luego de ese III Congreso. Un suelto en la página oficial de la JUP del diario ya citado, señalaba que se había “*despertado el interés de nuevos nucleamientos juveniles*”. Se anunciaba a continuación que la sede central en Montevideo recibiría las solicitudes de integración de nuevos grupos por carta “*para ser debidamente informados y orientados en la organización que se proponen*”.

Recopilando. Más allá del número preciso de grupos que conformaron la JUP hacia fines de 1971 (recordemos que la organización decía contar con 85 en octubre), y sin elementos para medir el grado de organicidad que los mismos tuvieran, las fuentes disponibles nos permiten afirmar que la JUP registró a esa fecha un alcance nacional,

---

<sup>16</sup> Semanario *La Idea*, Paso de los Toros, 12 de junio de 1971, p. 1.

<sup>17</sup> Artigas (capital, Bella Unión, Tomás Gomensoro), Salto (capital), Paysandú (capital y Guichón), R Negro (Fray Bentos y Young), Soriano (Mercedes, Villa Soriano y Cardona), Colonia (capital, Colonia Valdense, Colonia Suiza, Nueva Helvecia, Carmelo, Rosario, Juan Lacaze y Tarariras), S. José (capital), Canelones (capital, Tala, S. Ramón, Pando, S. Jacinto, S. Rosa y Sauce), Maldonado (capital), Rocha (capital, Castillos, Coronilla, Lascano, La Paloma, 19 de Abril y Chuy), Lavalleja (Minas, Batlle y Ordóñez y J.P. Varela), Treinta y Tres (capital y Cerro Chato), Cerro Largo (Melo y Fraile Muerto), Rivera (capital y Minas de Corrales), Tacuarembó (capital, Paso de los Toros, Ansina y San Gregorio), Durazno (capital, Carmen y Sarandí del Yi), Florida (capital, Sarandí Grande y Casupá) y Flores (Trinidad).

con presencia en el tejido social del interior profundo<sup>18</sup>, con núcleos dinámicos en ciudades más pobladas, y con una creciente influencia de una capa de dirigentes que actuaban desde Montevideo. El crecimiento en el número de grupos y de seguidores parece estar marcado por una suerte de “contagio zonal”, en el cual medió la participación de militantes comprometidos con el desarrollo del movimiento. Todas estas observaciones son ratificadas por el relevamiento de los actos que la JUP organizó en todo el país durante ese período, y que se describe en un apartado siguiente.

## 2.2. La orgánica jupista

### Congresos

La modalidad de los Congresos para reunir a las diversas agrupaciones locales ya había sido puesta en práctica por la Juventud Salteña de Pie. Como vimos, ya se habían realizado dos Congresos del Norte del Río Negro en febrero y marzo de 1970. En ambos se recurrió a una liturgia que sería habitual en las actividades públicas de la JUP: colocación de ofrenda floral ante el monumento a Artigas, entonación del himno nacional en la plaza principal con presencia de autoridades municipales (en el realizado en Salto el himno fue musicalizado por la banda del Regimiento militar de la ciudad). En los actos de apertura y clausura hubo oratorias juveniles y de integrantes adultos del Movimiento pro-Universidad del Norte. El segundo de estos dos Congresos expresó especial preocupación por los aspectos organizativos del movimiento juvenil “de pie”, resolviéndose *“organizar internamente cada departamento y luego realizar congresos móviles en Paysandú, Rivera y Río Negro, como ‘Cruzada de la Democracia’ estimulando y anexando a las juventudes demócratas de dichos departamentos.”*<sup>19</sup> Se creaba asimismo un escudo y una bandera del movimiento norteño<sup>20</sup>.

La creación de la JUP, estructura nacional que tomó la posta de su predecesora norteña, se realizó también bajo el formato de un Congreso, realizado los días 24 y 25 de octubre de 1970 en Salto.

---

<sup>18</sup> Debe agregarse al conjunto de poblados reseñados, la carta enviada al Correo de la JUP por Luis Alberto Acuña, “militante” JUP de Rincón de Ramírez, pequeña localidad rural en la zona arrocería del norte del departamento de Treinta y Tres. *La Mañana, Edición del Interior*, 11 de febrero de 1971, p.4.

<sup>19</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 9 de abril de 1970, p.5

<sup>20</sup> *Tribuna Salteña*, 5 de abril de 1970, p. 1

## **Congreso fundacional de la JUP: Salto, 24 y 25 de octubre de 1970**

El Congreso, que sesionó en el Ateneo de Salto<sup>21</sup> con “*más de 300 jóvenes*” según un medio<sup>22</sup> y 500 según otro<sup>23</sup>, fue presidido por el presidente del grupo salteño, Ricardo Trindade; como secretaria general se desempeñó “*el alma mater del movimiento*”, la Sra. Pelusa Guinet de Portugal, y como coordinador de todas las comisiones locales, Hugo Manini, “*todos jóvenes estudiantes, en cuyos respectivos cargos fueron confirmados por aclamación, - a sugerencia de la delegación del Liceo José Pedro Varela*”<sup>24</sup>. El Congreso consistió en la lectura de una ponencia por parte de un miembro de cada delegación, para cuyo estudio se designó una comisión integrada por un miembro de cada una<sup>25</sup>.

El evento estuvo rodeado de la misma liturgia practicada en los anteriores Congresos norteños: manifestación por Av. Artigas hasta la plaza Artigas, colocación de ofrenda floral ante el monumento del “*prócer*” al toque del clarín, acto con diversas oratorias y posterior desfile por la calle Uruguay hasta la calle Treinta y Tres, entonando el himno de la JUP. “*Gran cantidad de público aplaudió el paso de estos gallardos jóvenes...*”<sup>26</sup>

La presencia de dos personalidades fue destacada por la prensa: Hugo Ferrari, autor del himno/marcha de la JUP y de la canción “*Disculpe*” (se le tributó un homenaje y tocó en el piano la marcha, “*cantada de pie por los assembleístas*”), y el Dr. José Antonio Varela, presidente del Comité pro Universidad del Norte. Se recibió además la adhesión de la Organización de Padres Demócratas (ORPADE) de Montevideo.<sup>27</sup>

El documento final del Congreso rezaba así:

*“La Juventud Uruguaya de Pie inicia en el Interior el camino de la redención de nuestro país. Queremos, en paz, progreso para todos, justicia social para todos,*

---

<sup>21</sup> Es una institución fundada en 1895. Cabe señalar que el Ateneo de Montevideo había sido el ámbito desde el cual se organizaron varias de las organizaciones anticomunistas que adquirieron protagonismo desde finales de los años 50. Ver Bucheli 2012.

<sup>22</sup> *La Mañana*, 24 de octubre de 1970, p. 5.

<sup>23</sup> *Tribuna Salteña*, 27 de octubre de 1970, p.1

<sup>24</sup> *Tribuna Salteña*, 27 de octubre de 1970, p.1

<sup>25</sup> *Tribuna Salteña*, 27 de octubre de 1970, p.1

<sup>26</sup> *Tribuna Salteña*, 25 de octubre de 1970, p.1

<sup>27</sup> *La Mañana*, 24 de octubre de 1970, p. 5 y *Tribuna Salteña*, 24 de octubre de 1970, p.1 y 27 de octubre de 1970, p.1

*educación y cultura para todos. Queremos en paz que se termine con los traidores y con el salvajismo desatado contra nuestro país. Pero si todo ello no se logra en paz estamos dispuestos para el combate, por nosotros, que somos la inmensa mayoría y por las generaciones venideras.*”<sup>28</sup>

## **II Congreso Nacional de la JUP: José Batlle y Ordóñez, departamento de Lavalleja, 19 y 20 de diciembre de 1970**

Según la crónica, este pequeño poblado fue elegido en mérito a la lucha de la juventud local que había ocupado el liceo en 1968 contra la presencia de profesores comunistas<sup>29</sup>. “*La reciente fundación de la JUP le viene a dar la razón a estos cruzados de la libertad.*” La prensa afín al movimiento no abundó en detalles sobre el contenido del Congreso, más allá de dar cuenta de la ya habitual marcha hasta la plaza principal (plaza Figari) donde se realizó acto y oratoria<sup>30</sup>. Sí se informó sobre “*Dos mensajes para Juventud de Pie*”. Se trataba de sendas cartas del Monseñor Miguel Balaguer, Obispo de Tacuarembó, y del Padre Aquiles Sención, cura párroco de Rocha al II Congreso Nacional de la JUP. El primero de ellos cerraba su misiva con un “*¡Adelante, muchachos; la patria feliz y próspera de mañana está en vuestras manos, y será hija de vuestro coraje!*” El segundo: “*¡Jóvenes, seguid despiertos!... seguid vigilantes, con la certeza de que vuestro destino es ser ANTORCHAS...*”<sup>31</sup>

## **El extraño Congreso de Tacuarembó, 18 y 19 de abril de 1971**

En el período que transcurrió entre este II Congreso y el de Durazno, existió un Congreso en Tacuarembó sobre cuyo rango la prensa pro-jupista presentó dos posturas. En un momento se anunció que el III Congreso Nacional se reuniría en Tacuarembó los días 18 y 19 de abril de 1971.<sup>32</sup> Pero más tarde, luego de realizado el mismo, la Edición del Interior del diario *La Mañana*, en una nota muy escueta, lo presentó como un

---

<sup>28</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 29 de octubre de 1970, p. 3.

<sup>29</sup> Alumnos del Liceo de esa localidad habían protestado por “*la inclusión de profesores de tendencia marxista en distintas cátedras y [...] por el proselitismo que realizan fuera y dentro de los salones [...] han debido ser los propios alumnos, quienes tomaron las banderas de la libertad y de la democracia que esos profesores dicen defender, y alzarón su voz protestando ante las autoridades nacionales por lo anormal de los hechos*”. *La Mañana, Edición del Interior*, 29 de agosto de 1968, p. 3.

<sup>30</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 24 de diciembre de 1970, p.4

<sup>31</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 31 de diciembre de 1970, p.2.

<sup>32</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 1º de abril de 1971, p. 4 y 22 de abril de 1971, p. 4

congreso preparatorio del de Durazno, que sí sería llamado “tercero”<sup>33</sup>. Sin embargo, *Tribuna Salteña* presentó al Congreso de Tacuarembó como el III Congreso de la JUP<sup>34</sup>. La nota firmada por “Juventud Uruguaya de Pie (Salto)”, consistía en un relato lleno de lugares comunes y la ausencia de datos concretos sobre lo acontecido en ese Congreso era absoluta. Desde nuestra perspectiva, en hipótesis aún a contrastar, el Congreso de Tacuarembó estuvo muy cerca del fracaso. El semanario *La Idea*, de Paso de los Toros, por ejemplo, que levantaba noticias de la JUP y otros grupos “demócratas” de la ciudad, ni siquiera mencionó la existencia de un congreso en la vecina ciudad de Tacuarembó, en tanto informó de manera extensa acerca del III de Durazno, señalando que habían asistido “sesenta jóvenes isabelinos”<sup>35</sup>. Entendemos que este diferendo estaba reflejando una falta de sintonía entre dos corrientes en la JUP. Por un lado la dirección montevideana del movimiento (cuyas posturas se reflejaban en el suplemento de *La Mañana*) con creciente liderazgo en el conjunto de país, y por otro lado la JUP salteña y eventuales aliados, en la inercia de conducción del movimiento norteño (representada en la *Tribuna Salteña*). De todos modos, de haber existido un conflicto, los portavoces de ambas posturas evitaron darle trascendencia pública.

### **III Congreso Nacional de la JUP: Durazno, 5 y 6 de junio de 1971**

El temario anunciado era más ambicioso que el de los anteriores congresos. La convocatoria parece indicar que los dirigentes percibían un grado de maduración del movimiento que justificaba un salto cualitativo. Se anunciaban tres asuntos centrales. En primer término se abordarían cuestiones organizativas: “*es preciso crear núcleos orgánicos en todo el país que coordinen la acción... para la consolidación de la marcha del movimiento*”. En segundo término, se denotaba una preocupación por el grado de polarización política del que la JUP se volvía protagonista; se proponían abordar “*las medidas de lucha que el momento actual requiere, en particular a nivel estudiantil, para poner freno a los sistemáticos atropellos de que vienen siendo objeto física y moralmente los integrantes de la JUP en distintos liceos y Facultades.*” Tercero,

---

<sup>33</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.4

<sup>34</sup> *Tribuna Salteña*, 26 de abril de 1971, p. 4.

<sup>35</sup> Semanario *La Idea*, Paso de los Toros, 12 de junio de 1971, p. 1.

se abriría la discusión sobre aspectos ideológicos, los que “*si bien ya definidos*” había que enfatizar “*y definir en su dinámica y en su expansión*”.<sup>36</sup>

La JUP tildó de “*medular jalón histórico*”<sup>37</sup> este III Congreso y consideramos que, más allá del estilo habitualmente apologético de sus declaraciones, había razones para verlo así. Ya señalamos líneas arriba el crecimiento cuantitativo que el congreso representaba con respecto a los anteriores.

Como novedad organizativa, se creaba un Consejo Federal, dando “*mayor acento artiguista a esta fuerza juvenil*”<sup>38</sup>. Estaría integrado por un delegado por departamento, órgano que debería constituirse en los siguientes 15 días. Esta forma federal, venía a dar complejidad a una estructura que hasta entonces contaba con una “comisión provisoria” con un delegado por departamento (Chagas y Trullen 2001: 93). La primera referencia a realizar ajustes organizativos al movimiento había aparecido en marzo de 1971, en un congreso regional de las filiales del norte del país, preparatorio del III Congreso que iba a realizarse en Tacuarembó. Se estudió entonces “*un proyecto de reorganización a nivel nacional de la JUP, para lograr que el movimiento esté dotado de un mecanismo ágil y moderno que le permita atravesar la actual situación por la cual atraviesa nuestro país.*”<sup>39</sup> Recordemos que el Congreso de Tacuarembó no tuvo ninguna repercusión. En ese sentido, este III Congreso de Durazno parece estar zanjando, bajo formato federal, una lucha de poderes. Y si lo “federal” supone en los papeles un antagonismo a lo “centralista”, la historia nos enseña que en política los mecanismos del poder centrípeto logran sobreponerse a esos corsés. A modo de hipótesis consideramos que lo que parece ser una concesión de las fuerzas centralizadoras del movimiento (desde Montevideo), no impediría la concreción de su hegemonía.

Los fines del movimiento fueron definidos así:

*“La JUP es una agrupación patriótica cuya finalidad es la de preservar los principios constitucionales del país y bregar por la pacificación nacional en todos los órdenes sociales. Se procura la pacificación por medio de: a) la ampliación del conocimiento mutuo y la amistad entre los uruguayos como ocasión de servir a la comunidad; b) la divulgación y práctica del ideario artiguista; c) de la orientación de la juventud hacia*

---

<sup>36</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 3 de junio de 1971, p.4.

<sup>37</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.4.

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> *La Mañana, Edición del Interior* EI, 8 de abril de 1971, p. 4.

*el esfuerzo perseverante en el trabajo y el estudio, desvinculándola de costumbres inmorales y antinacionales; d) del fortalecimiento de la institución de la familia, como base de una democracia estable e indestructible; e) el apoyo moral en la concreción de obras de interés general ante autoridades públicas y privadas y material con participación directa; f) el desarrollo del razonamiento lógico, mediante un estudio metódico del mismo y del sentido común; g) fortalecimiento de la moral partidaria.”*

En relación a la enseñanza se resolvió “*exigir de las autoridades la intervención de la misma en el plano superior (universitario)*”<sup>40</sup>, *en forma inmediata*”<sup>41</sup>.

Una última resolución reflejaba la percepción optimista que el movimiento tenía de sí mismo. Se resolvió realizar “*La gran marcha de la Orientalidad, del Interior a Montevideo.*” Una comisión especial se encargaría de su organización. “*El arribo a la capital de la República de toda la fuerza nueva que constituye la Juventud de Pie, significará un episodio con todo el simbolismo de la voz nacional que se hace escuchar donde fermentan las tinieblas foráneas y se contaminan los valores, para destrucción de la patria*”<sup>42</sup>.

Luego de la proverbial marcha y acto en la plaza pública, cerró la oratoria el párroco de Castillos Ramón Rodríguez.<sup>43</sup>

## **Consejo Federal**

Como vimos, este organismo fue creado en el III Congreso de Durazno de junio de 1971. No contamos con fuentes que den cuenta ni de su integración, ni de la frecuencia de sus encuentros, aunque hemos relevado una reunión mensual entre junio y diciembre, excepto en los meses de julio y setiembre para el año 1971.

## **Autoridades locales**

---

<sup>40</sup> Cabe recordar que los Consejos de Secundaria y UTU ya estaban intervenidos desde el 12 de febrero de 1970.

<sup>41</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.4.

<sup>42</sup> Ídem.

<sup>43</sup> Ídem.

Los diferentes grupos locales, en sus presentaciones públicas, indicaban con frecuencia los nombres de sus dirigentes, bajo el rango de “presidente” y “secretario general”. En algún caso, se refería a un “comité ejecutivo provisorio”. Si bien todos los presidentes de cada unidad básica debían estar sometidos a un mismo nivel jerárquico, el presidente de la JUP de Montevideo, Gabriel Melogno, se transformó en un referente nacional.

### **2.3. La militancia de la JUP**

#### **El origen de los militantes**

Todo parece indicar que la JUP, desde sus orígenes salteños y al menos en sus primeros meses de evolución, nucleó a estudiantes, fundamentalmente liceales, y en menor medida terciarios. Asimismo, las evidencias disponibles indican que el éxito en la convocatoria fue más notorio en el Interior. En ese sentido, todo apunta a que sus militantes surgieron de las autodenominadas “agrupaciones demócratas”, que constituían desde hacía más de una década la alternativa a la creciente influencia de las agrupaciones de izquierda en todo el país. En Salto, por ejemplo, antecede en dos meses a la fundación de la Juventud Salteña de Pie la creación del “Movimiento Estudiantil Demócrata de Acción Social” (MEDAS), entre cuyos miembros encontramos al menos tres militantes del futuro movimiento “de pie”. Resulta sugerente que el repertorio reivindicativo inicial estuviera centrado en el reclamo por la Universidad del Norte, luego del Interior. Se trataba razonablemente de una consigna de amplia sensibilidad entre el estudiantado del Interior, más allá de toda connotación ideológica. Ese debió ser el llamador inicial de los nucleamientos en torno a la JUP en cada localidad. El hecho de que ese proyecto fuera levantado por sectores de tradición conservadora<sup>44</sup> (de matriz blanca o colorada, envueltos en un discurso marcadamente nacionalista y anticomunista), y que fuera rechazado precisamente por la izquierda, no podía menos que colocar al movimiento en cuestión en uno de los márgenes de la polarización de la época. Los niveles de convocatoria que el movimiento alcanzó en sus años de existencia pueden ser evaluados como el resultado del exitoso anudamiento de una reivindicación educativa de ese tipo, con el proyecto ideológico de una derecha radical, que analizaremos más adelante (ver apartado 4).

---

<sup>44</sup> Ver Jung 2011 y Bucheli 2013.

Nótese que fue frecuente la participación conjunta (en actos o proclamas) de la JUP con agrupamientos de estudiantes “demócratas”. No es desdeñable el argumento de que se tratara de instrumentos de participación juvenil que se superponían en su acción pública.

Mario Soca, uno de los fundadores de la JUP en Montevideo, subraya su carácter de militante de la agrupación “demócrata” del Liceo 18 antes de participar de ese proceso. De su testimonio se desprende que, en los liceos montevideanos, ser militante de “agrupaciones demócratas” se volvió adverso desde 1968, cuando la radicalización por izquierda inundó esos ámbitos<sup>45</sup>. Crear algo alternativo que coordinara el esfuerzo del conjunto de los “demócratas”, incluso a nivel nacional, fue una respuesta a esa situación. De alguna manera, la JUP venía a ocupar el lugar que el MEDL y el CEI<sup>46</sup> habían intentado ocupar una década atrás.

Lo cierto es que se pueden distinguir dos identidades del militante JUP: la del Interior y la de Montevideo. En el ya citado “semanario verde”, el editorialista de la JUP reconocía la existencia de algo más que un matiz. Bajo el título “¿Hay dos JUP?”, se decía:

*“... La JUP es un movimiento que actúa a nivel nacional. Ya casi se puede decir que no hay aldea ni villorio donde no esté asentada. Y justamente en el interior, desde el nacimiento de la JUP, los estudiantes demócratas han ganado las directivas de sus respectivos centros de estudio. En el interior donde los 'jupistas' son abrumadora mayoría no hay disturbios, ni desgremializados, ni heridos ni contusos. ¿Será que hay dos JUP? ¿Será que los de Montevideo son malos por ser minoría en los liceos y los del interior al ganar las directivas se 'aburguesan'? ¿O será que los únicos intolerantes en materia ideológica son los comunistas?”<sup>47</sup>*

Si bien el objetivo de la nota era contrarrestar las denuncias de la izquierda sobre la violencia de la JUP en los liceos montevideanos, denota un entorno de militancia diferente para los jupistas capitalinos y los del resto del país. Los primeros debieron ser reclutados entre jóvenes más próximos a un imaginario de violencia, el mismo en que se desarrollaba la militancia izquierdista. De alguna manera, ser militante de la JUP en un

---

<sup>45</sup> Entrevista a Mario Soca.

<sup>46</sup> El Movimiento Estudiantil en Defensa de la Libertad, que a su vez había patrocinado a la Confederación de Estudiantes del Interior. Ver Bucheli 2012.

<sup>47</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 7 de octubre de 1971, p. 4.

liceo o facultad capitalino suponía un endurecimiento actitudinal, lo que muy probablemente no fuera del caso en el Interior.

Lo que potenció al movimiento fue el despliegue de una densa maquinaria de difusión, agitación y persuasión que reprodujo la convocatoria. Así saludaba la prensa conservadora salteña el Congreso fundacional: *“Estudiantes, pueblo, es hora de dejar ya la indiferencia”*<sup>48</sup> El dramático llamado a una urgente militancia será punto central de las consignas jupistas desde su fundación: *“Hoy en actitud espontánea las juventudes de todos los rincones del Interior y de todos los barrios de Montevideo se ponen de pie para afrontar verticalmente la más sombría encrucijada de nuestra historia. Frente al egoísmo, al comodismo, al avestruzismo de los malos uruguayos la juventud dice **no a la traición**. ¿Qué pretende la Juventud de Pie? Definiciones claras: **o se está con la patria o se está contra ella**. Posiciones viriles: **sacudir a los orientales de esa flácida comodidad que enerva a nuestra Nación**. Vencer el individualismo atávico: **la única alternativa para triunfar es unirnos.**”*<sup>49</sup>

No podemos obviar un rasgo de época: el despliegue de lo “juvenil” en su carácter de compromiso al servicio de causas trascendentes. Nuestro imaginario está colonizado por la percepción de que eso fue patrimonio casi exclusivo de la izquierda. Pero si esa tendencia en el campo juvenil se mostró hegemónica en Montevideo, y marcó fuerte presencia en algunas otras ciudades, no parece ser el caso en el conjunto del Interior. El crecimiento de la JUP y su capacidad movilizadora en particular a lo largo del año 1971, dan cuenta de ello. Otra cosa es en nombre de “qué joven” se militaba a derecha e izquierda (ver apartado 5).

Como en todo proceso de politización que impacta en una nueva generación, dentro de la corriente juvenil que simpatizaba con la JUP y que eventualmente militaba en ella, debió darse una suerte de selección “natural” (en una compleja combinación de vocación, capacidad, carisma, capital social, recursos económicos, etc. de que estaba dotado cada individuo), lo que generó una camada de dirigentes que asumió las responsabilidades principales: presidente o secretario local, consejero federal, orador en actos, delegado a congresos, participante en giras, etc..

---

<sup>48</sup> *Tribuna Salteña*, 23 de octubre de 1970, p. 5

<sup>49</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 22 de octubre de 1970, p. 3.

## **Ser militante de la JUP**

Para el vasto continuo que va desde los militantes a los simples simpatizantes, no debieron faltar tareas para desempeñar: preparación de actos, pegatinas, pintadas, distribución de propaganda, o la mera concurrencia a actos o charlas.

Como no podía de ser de otra manera, este espacio de participación debió ser también el marco de socialización en el cual militancia, ocio, relaciones amistosas y sentimentales, conflictos personales, vida cultural, presentan fronteras laxas. El Congreso de Durazno fue señalado por la propia fuente jupista como una “*oportunidad para confraternizar*”<sup>50</sup>. Otras fuentes orales destacan la realización de pic-nics en localidades del interior como mecanismo aglutinador. La endogamia también funcionó en la interna jupista según un testimonio: “*Muchos se ennoviaron, se casaron...*”<sup>51</sup>

Un campo recurrente en el activismo de la JUP fue el de las “obras sociales”. Esas movidas de carácter asistencialista acompañaban una postura ideológica que se mostraba sensible a los problemas sociales, presentada como acción “constructiva”, era la antítesis de la postura “revulsiva” de las corrientes “revolucionarias” de la izquierda. El costado caritativo de esta línea de trabajo político debe ser asociado al componente católico que empapó al movimiento en varias de sus expresiones.

**En síntesis**, la JUP tuvo su motor en la dedicada militancia de decenas de activistas que unieron esfuerzos detrás de una causa percibida como trascendental en ese momento para el país. Diversas fuentes dan cuenta de la existencia de una camada de altos dirigentes que se consagraban a la militancia en el movimiento como una opción de vida, lo que se evidencia en su presencia continua en actos de frecuencia semanal por todo el país<sup>52</sup> y en la tarea propagandística semanal (prensa escrita) y diaria (radial).

## **2.4. La cuestión de los liderazgos en la JUP**

Ninguna fuente primaria disponible presenta una lista ordenada y jerarquizada de los dirigentes del movimiento. Sin embargo, a partir de notas de prensa y el cruce con

---

<sup>50</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 3 de junio de 1971, p. 4.

<sup>51</sup> Entrevista a Hugo Manini

<sup>52</sup> A los casos más notorios de Hugo Manini y Gabriel Melogno puede agregarse otra cantidad que aún no hemos determinado.

testimonios actuales podemos delinear una constelación de liderazgos en tres niveles. En primer lugar, un dúo de dirigentes de primera línea que fueron los referentes y portavoces principales de la JUP a nivel nacional. En segundo lugar, una línea de dirigentes intermedios, referentes a nivel departamental o local, de la cual tenemos datos sobre todo para el Interior. Finalmente, una tercera categoría de liderazgo la integraba una pléyade de figuras del mundo adulto, cuyo protagonismo en la vida de la JUP parece haber sido importante. A tal punto esas personas fueron referenciales para el movimiento que dejó sembrada la legítima duda acerca del carácter auténticamente juvenil de la JUP. En relación a esto, consideramos que esa misma ambigüedad es uno de los rasgos identitarios del movimiento social que estamos estudiando

A continuación, la identificación de esos liderazgos.

La página de la JUP en el suplemento para el Interior de *La Mañana* era pródiga en indicar los nombres de los oradores en los actos, no así el de los Consejeros Federales o los presidentes y secretarios de las distintas localidades. Partiremos del supuesto de que la frecuencia en la oratoria en actos públicos reflejaba el grado de liderazgo en la organización. Si bien no se aprecia un patrón único al respecto, por lo general la oratoria estaba distribuida de la siguiente manera: uno o más oradores de la localidad donde se realizaba el acto, varios oradores de localidades vecinas y, casi de manera invariable, la presencia del dúo de dirigentes montevidéanos más dinámico: Hugo Manini y Gabriel Melogno, a veces ambos, a veces uno de ellos, notándose una distribución de tareas cuando los actos eran simultáneos en dos puntos del país. El primero era presentado como “Coordinador Nacional de la JUP” y el segundo como “Presidente de la JUP de Montevideo”. El protagonismo de ambos es notorio y fue confirmado por el conjunto de fuentes analizadas (prensa, testimonios recogidos y las escasas fuentes secundarias disponibles).

Hugo Manini<sup>53</sup> provenía de una tradicional familia de políticos. Era nieto de Pedro Manini Ríos, fundador del “riverismo” (1913) y del diario *La Mañana* (1917), sobrino de Carlos (de larga trayectoria política colorada y periodística en *La Mañana*, autor de varios ensayos históricos sobre las primeras década del siglo) e hijo de Alberto, quien

---

<sup>53</sup> En entrevista para este trabajo, preguntado por su edad, se limitó a decir que nació en la década del 40. De esto se desprende que tenía en 1970 entre 20 y 30 años. El conjunto de testimonios obtenidos permite considerar que estaba más cerca de la segunda cota que de la primera.

en los años 50 dejara las filas del coloradismo para militar en la Liga Federal de Acción Ruralista. Alberto Manini Ríos<sup>54</sup> era el director de la Edición del Interior de *La Mañana*, donde la JUP tendría desde diciembre de 1970 su página oficial.

Gabriel Melogno<sup>55</sup> era hijo de dos prestigiosos intelectuales de izquierda: el historiador Tabaré Melogno y la profesora de filosofía ... De Vecchi. Estudió en el Liceo Bauzá y luego ingresó a la Facultad de Derecho. En 1971 entró a trabajar en Secundaria, según *El Popular*, de la mano de uno de los Consejeros interventores, Antonio Escanellas<sup>56</sup>. Falleció avanzados los años 70 y son escasas las fuentes para obtener más datos de su biografía personal. Manini lo cataloga hoy como alguien muy joven, que “*aparece como una figura que rompe los esquemas porque es un encendido agitador, con una verba brillante ... Era demasiado brillante, demasiado independiente de los viejos andariveles de la derecha tipo Orpade, tipo Ateneo de Montevideo... Melogno era un nacionalista.*”<sup>57</sup>

Un relevamiento de nombres nos permite aproximarnos a lo que sería la plana de dirigentes del movimiento en el Interior, al menos entre 1969 y 1971. Contamos con nombres de dirigentes para un total de cerca de cuarenta localidades del Interior, entre oradores en actos, consejeros federales, firmantes de documentos, participantes en giras y otras actividades.

En primer lugar, los principales referentes de la fundación de la Juventud Salteña de Pie y de las Juventudes del Norte de Pie entre 1969-1970: los salteños Enrique Etchevers, Ricardo Trindade<sup>58</sup>, Arturo Karlen, Gladys Guionet de Portugal<sup>59</sup> y Luis (o Lauro) Castrillón; Hugo Díaz de Tacuarembó; Dugal Cabrera de Paysandú y Mario Gonzalvez de Artigas. La presencia de estos nombres tiende a diluirse en el período siguiente, excepto el de Trindade.

---

<sup>54</sup> Falleció en julio de 1971, en pleno desarrollo del movimiento jupista.

<sup>55</sup> La única referencia a su edad es que tenía 19 años en noviembre de 1971. *El Popular*, 12 de noviembre de 1971, p. 5.

<sup>56</sup> *El Popular*, 17 de setiembre de 1971, p. 11. Según la nota, Melogno pasó a ocupar el cargo de “encargado de turno” en el Liceo de José Batlle y Ordóñez (Lavalleja)

<sup>57</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>58</sup> El apellido Trindade está asociado a la fundación, en 1935 del Partido Ruralista en Salto, resultante del desprendimiento de riveristas y herreristas desencantados, por derecha, con el régimen terrista. Entre las decenas de integrantes iniciales del partido figuran doce hombres con ese apellido. Uno de ellos, Juan F., ocupó importantes cargos de dirección, siendo además un dinámico productor rural. Se lo señalaba como ex - referente del riverismo colorado en el medio rural. (Jacob, 2006: 34-35, 42, 106).

<sup>59</sup> Maestra de Primaria, “alma mater” del movimiento salteño, según relata Manini hoy.

A lo largo de 1971, cuando el movimiento adquiere visibilidad y su presencia se vuelve crecientemente nacional, asoman algunos nombres que por diversas razones (por ocupar cargos relevantes, por repetirse su nombre en actos de diversas localidades, o aparecer su nombre en eventos dispersos en el tiempo) pueden ser sindicados como la camada de dirigentes locales de la JUP en el Interior del país en 1971 (la lista consta de 28 nombres, 3 de los cuales mujeres).

Nos hemos propuesto sondear información acerca de esos 28 individuos con el objetivo de conocer recorridos vitales que nos aporten a un perfil del dirigente intermedio de la JUP en el Interior. Hemos utilizado la siguiente metodología: información de pública notoriedad para un caso; recurso a un buscador de internet para el conjunto, maximizando los criterios de fiabilidad sobre la identidad de las personas; recurso a fuentes orales para los que fue posible.

Hemos encontrado datos sobre 10 de ellos. Encontramos: un ex diputado (2000-2005) e intendente departamental (2005-2010) por el PN; un presidente ejecutivo actual de un banco extranjero de plaza; un obrero vial fallecido en c. 1972; un directivo actual de un club deportivo y social de interior; dos integrantes de familias propietarias de comercios “importantes” en ciudades del Interior; un intendente interventor en dictadura, director de Liceo en dictadura y democracia y director de una emisora de radio; un candidato a integrar la Junta local de Ediles en un pueblo del Interior por el PN en 2012; un ganador de un concurso literario local en 2002; un integrante de familia terrateniente tradicional; un propietario de una radio del Interior (c. 2000). Si tomamos esa base como muestra válida del conjunto de dirigentes (y tal vez de militantes comprometidos con el movimiento), podemos sostener que nos encontramos con un colectivo donde predominan jóvenes de clases medias y medio/altas cuya militancia y compromiso político no pueden dissociarse de determinadas aspiraciones de realización vital en la esfera pública.

En una misma segunda línea de dirigentes, pero montevideanos, podemos citar a Rodolfo Teba<sup>60</sup> (20 años en noviembre de 1971), Hugo Alberto Ferrari Frey (18), Juan Carlos Badaraceo Umpiérrez (19), Artigas José González Samudio (18), Mario

---

<sup>60</sup> Citado en Chagas y Trullen 2001.

Washington Soca Rabazza (18), Daniel Fernando Simonetti (22) y Héctor Óscar Duera Barreto (24)<sup>61</sup>, Ricardo Solsona y Fernando Espasandín<sup>62</sup>.

Presentamos a continuación una lista de personas que, por edad y rol social o político, no integraban orgánicamente la JUP pero participaron activamente, de diversas maneras, en su apoyo.

En primer lugar, dos dirigentes salteños del Comité pro-Universidad del Norte, relacionados con el impulso inicial de la Juventud Salteña de Pie en 1969: el Dr. José Antonio Varela y la Dra. Alda Thevenet de Andreu. Varela fue luego Consejero del primer Consejo de Estado creado en noviembre de 1973 bajo la dictadura cívico-militar. Thevenet fue directora interventora de la “Casa de la Universidad” de Salto a partir de 1975, también bajo la dictadura.

Ya fundada la JUP, se hizo patente la adhesión de dos referentes principales del ruralismo nardonista: Olga Clerici de Nardone y Juan José Gari. Por esa vía, le sería cedido a la JUP el local de Radio Rural como sede central del movimiento (sobre la Av. 18 de Julio) y un espacio radial diario para la audición de la JUP.

Otras personas de notoriedad, de un amplio espectro político, acompañaron al movimiento, sobre todo en actos en el Interior: Dr. Eduardo J. Corso<sup>63</sup>, orador en varios actos; Dr. Alberto Gallinal<sup>64</sup>, también orador en actos; Delia Orgaz de Correa Luna<sup>65</sup>, Ing. Salvador García Pintos y Raúl Fontaina<sup>66</sup>.

Entre ese mundo de adultos que acompañaban a la JUP ocupa un lugar relevante el músico y compositor Hugo Ferrari<sup>67</sup>, quien compusiera el himno de la JUP. Su

---

<sup>61</sup> Estos 8 (edades entre paréntesis), más Melogno y Manini son sindicados en la prensa como citados a declarar ante la Justicia tras un hecho de violencia callejera ocurrido luego de un acto de la JUP en Montevideo. *El Popular*, 12 de noviembre de 1971, p. 5.

<sup>62</sup> Ambos realizaron una gira por el norte del país. *Tribuna Salteña*, 7 de marzo de 1971, p. 1.

<sup>63</sup> Nació en San Ramón en 1920 y falleció en 2012. Abogado, periodista radial, productor agropecuario y militante de la Unión Cívica. Ocupó un simbólico quinto lugar como candidato al Senado por la Unión Radical Cristiana en las elecciones de 1971. Referente del conservadurismo rural. Fue partidario del No en 1980.

<sup>64</sup> Alberto Gallinal Heber (1909-1994). Abogado, político y productor rural. Electo Intendente de Florida por el PN en 1950, co-fundador en 1956 de la UBD en 1956 y candidato al CNG en 1958, no siendo electo. En 1964 fue co-fundador del MNR, siendo su candidato a la presidencia en 1966. En 1969 renunció al sector en apoyo al Presidente Pacheco. En abril de 1971 lanzó un Manifiesto “Por la Unión del País” llamando a la unión de los PPTT. Apoyó el Si en 1980. Férreo opositor a Ferreira en la dictadura transicional. Se le ha sindicado por una marcada tarea “filantrópica”.

<sup>65</sup> Poetisa y profesora de literatura.

<sup>66</sup> Fundador de las empresas Radio Carve y S.A.E.T.A. TV Canal 10 y periodista de esos medios.

<sup>67</sup> Nació en Rosario, Colonia, en 1931. Autor de “Disculpe” y “Tenía que ser”, “*canciones laureadas en festivales de folklore*”. El primer de esos temas se transformó en un verdadero himno de la sensibilidad anticomunista de la época. Actualmente ese tema abre las audiciones radiales diarias del Partido Uruguayo, expresión de una nueva fuerza autoproclamada de derecha. Ferrari definía a *Chicotazo* como

presencia en actos del movimiento en el Interior fue muy frecuente. Dos de sus hijos fueron militantes del movimiento.

Varios curas católicos respaldaron públicamente a la JUP: Aquiles Sención, cura párroco de Rocha (carta al II Congreso Nacional de la JUP en diciembre de 1970, orador en acto de la JUP en Rocha en abril de 1971); Ramón Rodríguez, cura párroco de Castillos (orador en el acto de cierre del III Congreso de la JUP en junio de 1971), Monseñor Miguel Balaguer, Obispo de Tacuarembó (carta al II Congreso Nacional de la JUP en diciembre de 1970), Pbro. Aureliano Paredes (acto en Trinidad en junio de 1971) y el padre Esguirra de la Iglesia montevideana situada en la calle Gonzalo Ramírez (citado por Hugo Manini para este trabajo).

### **3. Repertorio de acciones**

#### **3.1. Actos públicos**

Los actos públicos, sobre todo en las plazas principales de pueblos y ciudades del Interior, fueron el marco de acción privilegiado por el movimiento JUP. El “acto” constituyó la manera de presentarse en sociedad que adoptaban los diferentes grupos de cada localidad, gozando además de la repercusión nacional que la prensa afín les proporcionaba. Además, cada Congreso nacional o zonal que se realizaba en una localidad determinada era ocasión también para este tipo de demostraciones. Las fechas “patrias” fueron otra oportunidad para realizar actos simultáneos en muchos puntos del país, en particular el 19 de junio, el 18 de julio y el 25 de agosto.

Recordemos que la Juventud Salteña de Pie había nacido (o al menos así fue presentado a la opinión pública) para organizar un acto patriótico, en particular el del desagravio al pabellón nacional, el 18 de julio de 1969<sup>68</sup>. También co-organizando un acto en la plaza pública, la JSP recordó el aniversario de la muerte de Artigas el 23 de setiembre de 1969. La conmemoración del primer aniversario de la propia JSP, el 18 de julio de 1970, nos sitúa en un momento en que la festividad de la propia organización y la festividad nacional se confunden. Este es un itinerario simbólico que adoptará con frecuencia la JUP.

---

“emanación folklórica de nuestra nacionalidad”. *La Mañana Edición del Interior*, 24 de abril de 1969, pp. 1, 10 y 11.

<sup>68</sup> En Bucheli 2013 se indica cómo el acto adquirió dimensiones oficiales, con oratoria del principal dirigente de la JSP y del Intendente de Salto, Ramón J. Vinci.

A partir de esto, la liturgia del desfile (o marcha)<sup>69</sup> por las calles principales, entonando el himno de la JUP, bajo el flamear de la bandera del movimiento, en ocasiones bendecida por un párroco local, frecuentemente acompañado de caravanas de vehículos, incluso de tractores, con participación de caballería gaucha, izamiento de la bandera nacional en el sitio del acto, colocación de ofrenda floral junto al monumento a Artigas, entonación del himno nacional al compás de bandas oficiales, lectura de adhesiones y numerosas oratorias desde improvisados estrados, fueron una constante en los actos de la JUP. Cabe señalar que en esta materia, la JSP y la JUP recogían añejas tradiciones de cuño popular y de fuerte peso simbólico, sobre todo en el Interior. El desfile de alumnos y docentes de primaria y secundaria, funcionarios públicos y público en general, al compás de marchas interpretadas por el regimiento local, con presencia de autoridades municipales y nacionales, constituía una vieja tradición. Lo que sí parece novedoso es el propósito, que por momentos parece logrado, de apropiación de ese ritual por parte del movimiento juvenil “de pie”.

Claro que en su costado más “político”, los actos promovidos por el movimiento jupista estaban replicando una exitosa experiencia relativamente reciente: los cabildos abiertos de Benito Nardone y la Liga Federal de Acción Ruralista. Así lo recoge hoy Manini: *“La movilización que hacíamos nosotros era en gran parte la consecuencia de un fenómeno que no había muerto con la muerte de Nardone, Chicotazo, que estaba subyacente y se volvía a actualizar”*<sup>70</sup>. No faltó en una primera plana de prensa la referencia a *“nuevo Cabildo Abierto”* para referirse a un acto de la JUP<sup>71</sup> Los actos también eran presentados como *“asambleas, verdadera fiesta de hermandad de hombres, familias, amigos...”*<sup>72</sup> La referencia ruralista se evidenciaba en textos como el siguiente, puesto al pie de la foto de una desfile de “caballería gaucha” en Rocha: *“Es como un testimonio de los valores trascendentes que defiende la JUP, que considera a la tradición en un sentido dinámico, como palanca indispensable para proyectar la nación al futuro y forjar así un NUEVO URUGUAY de auténtico destino.”*<sup>73</sup>

---

<sup>69</sup> La prensa jupista utiliza ambas expresiones pero consideramos que la tendencia a la primacía del uso de la segunda por sobre la primera da cuenta del carácter progresivamente revulsivo que el movimiento iba adquiriendo. El “desfile” denotaba una acción ciudadana ya tradicional, sin connotaciones militantes.

<sup>70</sup> Entrevista a Hugo Manini.

<sup>71</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 19 de noviembre de 1970, p.1

<sup>72</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 1º de abril de 1971, p. 1

<sup>73</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 5 de agosto de 1971, p.4.

El acto se volvió indistintamente presentación en sociedad de la JUP localidad por localidad, profesión de fe patriótica, denuncia del enemigo de la patria, plataforma de propuestas políticas y tribuna para la gestación de nuevos liderazgos.

Lo cierto es que el Congreso fundacional de la JUP en Salto, los días 24 y 25 de octubre de 1970, dio paso a una serie de actos en localidades de las más diversas zonas del país. Presumimos que dicho congreso ofició de catalizador de energías militantes, devolviendo a sus diversas localidades de origen a entusiastas agitadores.

En la semana que siguió al Congreso, la JUP de Treinta y Tres abrió el fuego, con un acto en una plaza 19 de Abril “*repleta de gente*”<sup>74</sup>. Desde entonces, contabilizamos un total de cincuenta y siete actos con participación de la JUP en el Interior del país entre noviembre de 1970 y diciembre de 1971<sup>75</sup>, muchos de ellos compartidos en su convocatoria con otras organizaciones. A continuación, algunos ejemplos que ilustran este fenómeno:

Desde el mes de setiembre se constata que el clima pre-electoral comenzó a pautar la convocatoria y el discurso de los actos de la JUP<sup>76</sup>. Lo notamos en la línea editorial de la página de la JUP, en la presencia de políticos tradicionales en los estrados, y en algunos episodios llamativos que relatamos a continuación.

En Colonia, tras una caravana que reunió según la JUP a 4.000 personas frente a la explanada municipal, sucedió “*algo que merece especial atención, fue la presencia en la tribuna de dos integrantes de los partidos tradicionales los que, frente a un nutrido público, se confundieron en apretado abrazo, dado que, a pesar de pequeñas discrepancias, blancos y colorados están más unidos que nunca...*”<sup>77</sup>

En setiembre fue el turno de la JUP de Tarariras. Nuevamente, “*una nota muy emotiva la dio un abrazo en el comienzo del acto que se dieron en la tribuna el gaucho Alfredo Stemplet, ataviado todo de blanco, y José Hernández, alias el Gaucho Pepe con poncho*

---

<sup>74</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 5 de noviembre de 1970, p. 3.

<sup>75</sup> Para este avance hemos omitido el relato detallado del conjunto.

<sup>76</sup> La relación entre la JUP y las elecciones nacionales es abordada en otro apartado.

<sup>77</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 16 de setiembre de 1971, p.4.

*y golilla colorada... simbolizando en vivo la bandera de la JUVENTUD URUGUAYA DE PIE*<sup>78</sup>

El 30 de setiembre se informaba de una actividad pública que sería emblemática en la historia de la JUP: la “Gran Marcha de la Orientalidad”. Bajo el título “*Por qué se realiza esta Marcha de la Orientalidad?*” se decía:

*“Hoy, en que se hace abuso de la palabra 'orientales', era imperioso realizar un gran acto en donde se encontrarán los auténticos orientales de todo el País, aquéllos por cuyas venas corre la sangre valiente y generosa de Artigas [...] era necesario que se reunieran, en una gran manifestación de ese sentir que se ha ido expresando [...] en los distintos puntos de nuestra tierra donde, a lo largo de casi un año ya la Juventud Uruguaya de pie y otras organizaciones democráticas han organizado actos de esta naturaleza.”*<sup>79</sup>

Revisando documentos anteriores, se constata que desde tiendas conservadoras del Interior se venía pergeñando desde meses atrás la idea de convocar a una marcha hacia Montevideo. Un mes antes del nacimiento de la JUP, en setiembre de 1970, una “Confederación democrática de maestros y funcionarios de Enseñanza Primaria y Normal de Fray Bentos” había propuesto “*Unirnos en pensamiento y acción, propulsar una marcha gigante hacia la Capital, y allí todos unidos en demostración de fuerza, coraje y patriotismo, recorrer la Av. 18 de Julio, en expresión silenciosa, elocuente y desagraviante.*”<sup>80</sup> La idea de “*La gran marcha de la orientalidad, del interior a Montevideo*” fue estudiada por el III Congreso de la JUP en Durazno de junio de 1971<sup>81</sup>, e incluso se constituyó una comisión especial encargada de su organización<sup>82</sup>. Otras connotaciones parecen empapar esta propuesta movilizadora. La misma aparece legitimada en una referencia histórica que apela a los sitios del ciclo artiguista y a la cruzada libertadora de 1825. Esto iba de la mano con la idea de promover la liberación del país de una amenaza externa (ayer española, porteña o luso-brasileña, hoy comunista) poniendo sitio a la capital, donde se ha afincado. También vale recordar la

---

<sup>78</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 30 de setiembre de 1971, p.4.

<sup>79</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 30 de setiembre de 1971, p.3

<sup>80</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 24 de setiembre de 1970, p.3

<sup>81</sup> Resulta inevitable la referencia histórica a los proyectos de “marcha hacia Montevideo” que las fuerzas conservadoras lanzaron en la coyuntura previa al golpe de 1933, en sintonía explícita con la “marcha sobre Roma” de 1922. Véase al respecto Caetano y Jacob 1991.

<sup>82</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 10 de junio de 1971, p.4.

disputa simbólica que la “marcha” hacia Montevideo representaba con los sectores de la izquierda, que venían promoviendo las machas cañeras, aunque en una clave completamente distinta: unos van a Montevideo como sede del poder político tradicional que se ha olvidado de los “olvidados de la tierra”; los otros van allí para denunciar que la capital está tomada por el enemigo y reclamar a ese mismo poder político una actitud firme, viril, valiente para recuperar la capital.

No tenemos elementos para establecer por qué el destino de la marcha fue cambiado de Montevideo a esa pequeña localidad situada a 35 km de la capital. La raigambre artiguista de la localidad de Sauce debió jugar un papel en la elección.

Sin embargo creemos que otros elementos debieron pesar en la decisión de cambiar el destino de la marcha. A modo de hipótesis, presentamos dos respuestas, posiblemente compatibles. Por un lado, es posible que desde diversas tiendas políticas (de gobierno y de oposición, de izquierda, centro y derecha) se vislumbrara que una instancia como esa se prestara a incidentes y desbordes de violencia y que se haya intervenido para evitar un desenlace no deseable para el clima pre-electoral. Es decir, que más allá de la polarización reinante, primaran las tendencias amortiguadoras del sistema político. Es probable también que tan impactante marcha quedara “grande” para la capacidad organizativa de la JUP, y que sus dirigentes hayan querido evitar que esa debilidad quedara en evidencia.

El acto del 10 de octubre fue señalado como una “*imponente demostración*”<sup>83</sup>. Consistió en un acto de masas que convergió sobre la plaza de Sauce en cuatro columnas que provenían simbólicamente de “todos los rincones del país”. La crónica del suplemento del diario *La Mañana* habló de 100.000 asistentes<sup>84</sup>.

### **Movilizaciones previas a las elecciones de 1971**

El día anterior a los comicios del domingo 28 de noviembre de 1971 se produjo en Montevideo una “caravana por la democracia”, en alusión al peligro de un triunfo del Frente Amplio. Sus convocantes nunca fueron claramente identificados, más allá de la

---

<sup>83</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 14 de octubre de 1971, p. 1.

<sup>84</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 14 de octubre de 1971, p. 3.

razonable hipótesis de que surgió de filas de los PPTT. Dice el historiador Corbo que “*la integraban supuestamente simpatizantes colorados y blancos [aunque] Wilson Ferreira se opuso expresamente a la manifestación y dejó traslucir su malestar cuando la caravana pasó por su domicilio*”.<sup>85</sup> No hemos encontrado ningún documento de la JUP convocando a esa instancia, y Hugo Manini, entrevistado para este trabajo, rechazó esa posibilidad.

Sin embargo, el tono de varias movilizaciones de la JUP ocurridas entre fines de octubre y el fin de semana anterior a las elecciones proyectan una sensibilidad que iba en la misma dirección.

Bajo el título Ombúes de Lavalle “*apoya a la JUP y la democracia*”<sup>86</sup> y “*Melo y Cardona vivaron la JUP*”<sup>87</sup> se informaba de caravana seguidas de actos con oratorias, participando en la primera de esas localidades, entre otros, el Dr. Corso y el dirigente de la JUP Hugo Manini. “*En Minas, Paysandú y las Brujas, Sarandí Grande y Trinidad vivieron el pasado fin de semana jornadas vibrantes de la JUVENTUD URUGUAY DE PIE, dando términos a sus actos en el interior, previo a la realización del acto electoral del domingo*”<sup>88</sup>. Cabe preguntarse para qué se movilizaba en lo previo a los comicios una organización que no participaba electoralmente en los mismos. Creemos que convergen dos razones. Por un lado, sumarse al coro de alarma ante una eventual victoria izquierdista, augurando así la victoria de uno de los PPTT. Por otro lado, mantener activa a su militancia y simpatizantes, ante el riesgo de que la campaña partidaria absorbiera a sus bases detrás de tal o cual candidatura o lista. En ese sentido, el apelativo tradicionalista de la JUP no dejaba de sostener una dura crítica a la forma de hacer política del conjunto de los partidos.

### **Características de los actos públicos.**

Todos los datos arriba presentados acerca del número de personas participantes de los actos fueron tomados de la prensa del propio movimiento, por lo que su validez es totalmente refutable. Pero la miríada de fotos publicadas permite confirmar que los

---

<sup>85</sup> Corbo 2009: 181. En entrevista concedida para este trabajo, Juan Raúl Ferreira, hijo del líder blanco, aseguró que su padre arrancaba las banderas de su sector a quienes pasaron frente a su domicilio en esa caravana. Entrevista a Juan Raúl Ferreira.

<sup>86</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 4 de noviembre de 1971, 4.

<sup>87</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 11 de noviembre de 1971, 4.

<sup>88</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 25 de noviembre de 1971, 4.

actos convocaban a un público numeroso y a veces multitudinario<sup>89</sup>. Ciertamente es que las propias notas sobre los actos informaban sobre la presencia en casi todos ellos de delegaciones de otras localidades, lo que contribuía a engrosar la concurrencia. En ocasiones la convocatoria era realizada por la JUP en conjunto con otras organizaciones, lo que surtiría el mismo efecto. También es cierto que, sobre todo en localidades pequeñas del interior, la realización de actos juveniles de “hondo contenido patriótico”, debía convocar la afluencia de muchos curiosos. Creemos también que la JUP logró recrear con éxito la memoria de la experiencia “chicotacista”, ahora refrendada por jóvenes cultivados, algunos de los cuales gozaban de buena oratoria y de cierto carisma. Además de los dirigentes nacionales y locales de la JUP, con frecuencia disertaban en los estrados personalidades conocidas del ámbito político y curas párrocos, atractivo extra para el público en general.

El tipo de público que se aprecia en las fotos es muy variado. En algunos se trata estrictamente de jóvenes, en otras de una gama etaria muy amplia, que va desde los niños hasta los ancianos.

Esta cita de la prensa jupista resume lo que la JUP quería hacer y mostrar con sus actos por todo el país: “*alternando la solemnidad de las expresiones patrióticas, con la hermandad de las delegaciones departamentales, todo ello dentro de un colorido sin precedentes en manifestaciones públicas...*”<sup>90</sup>

### **3.2. La comunicación mediática de la JUP**

El itinerario del movimiento de los jóvenes “de pie” está marcado desde su origen por el papel de la prensa escrita y radial. El surgimiento de la Juventud Salteña de Pie (JSP) aparece íntimamente asociado a la prédica que el diario *Tribuna Salteña* llevaba adelante contra el “avance del comunismo”. La JSP fue presentada al público en una entrevista del 11 de julio de 1969 en ese medio, donde uno de sus integrantes, que no era nombrado, denunciaba agravios realizados en centros de estudios contra la bandera nacional. Resulta sugerente que a continuación de esta entrevista/convocatoria de la JSP, en el cuerpo de la misma nota, seguía la adhesión del Comité del Coloradismo

---

<sup>89</sup> Mantenemos un legítimo derecho a la duda respecto a si las fotos publicadas reflejan en todos los casos los actos a los que se alude en titulares y leyendas al pie.

<sup>90</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 30 de abril de 1971, p. 4

Independiente – Lista 123- “*reunido extraordinariamente*”.<sup>91</sup> Sin dudas, la proyección ulterior de ese movimiento juvenil, da cuenta de la existencia de condiciones objetivas y subjetivas en la juventud para conformar un movimiento anticomunista pujante a nivel nacional, más allá de los partidos, como pretendemos demostrar en nuestra tesis.

La Edición semanal para el Interior del diario capitalino *La Mañana* venía desarrollando una fuerte campaña en apoyo a los movimientos que en el Interior enfrentaban el “proselitismo” comunista, sobre todo en la enseñanza. Este suplemento siguió de cerca los acontecimientos iniciados en Salto en 1969 y extendidos a los departamentos vecinos en 1970. Ya hemos relatado como su hijo Hugo, periodista del diario y estudiante de Derecho, se impuso la tarea, en algún momento de 1970, de dar carácter nacional a eso que estaba ocurriendo en el norte del Río Negro. Este órgano de prensa constituiría una herramienta fundamental<sup>92</sup>.

El 29 de octubre de 1970 consagró su primera plana a la JUP, que acababa de realizar su Congreso fundacional. Y a partir del día 24 de diciembre de 1970, cada edición semanal tendría una página oficial (la página 4) de la organización bajo el título “*Juventud Uruguaya de Pie*”.

Ese mismo medio ya había anunciado el 22 de octubre de 1970 la primera audición radial de la JUP, transmitida por CX 4 Radio Rural.<sup>93</sup> La emisora pertenecía en su paquete mayoritario a lo que quedaba de la antigua dirigencia nardonista: Olga Clerici de Nardone y Juan José Gari. Indudablemente, éstos encontraron en la dirigencia de la JUP un perfil adecuado para remozar la herencia del difunto líder. Por su parte, los impulsores del movimiento resolvían un problema logístico fundamental, al tiempo que capturaban el peso simbólico de la radio de “Chico-Tazo”. Nótese que este espacio radial nació unos días antes del Congreso fundacional, lo que nos lleva reflexionar acerca de cuánto tiempo hacía que la vieja guardia ruralista dialogaba con el movimiento juvenil en ciernes. La respuesta no puede escapar al rol que la familia

---

<sup>91</sup> *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, p. 4. Al pie de la entrevista, se anunciaba la audición diaria de la JSP en CW23 Radio Cultural de Salto a las 18.10 hs. Fundada en 1927, se trata de la radio pionera de la ciudad, fundada por Ramón Vinci, líder colorado e intendente de Salto. Su antiguo nombre era “Tribuna Salteña”, lo que permite suponer que existían conexiones entre ambas empresas periodísticas, siendo, por otra parte, ambas de tendencia colorada.

<sup>92</sup> No hemos logrado relevar el papel que en el mismo sentido cumplió el suplemento *Tiempo* del diario *El País*, señalado en fuentes secundarias.

<sup>93</sup> *La Mañana, Edición del Interior*, 22 de octubre de 1970, p.3

Manini debió jugar como nexo en el proceso. El local de la radio pasaría a ser además la sede central del movimiento, en Av. 18 de Julio 1515.

La JUP lanzó su propio semanario, llamado *Nuevo Amanecer*, el 17 de agosto de 1972, lo que parece denotar una búsqueda de autonomía por parte del movimiento, desprendiéndose del cordón que lo unía al diario *La Mañana*, órgano que no dejaba de ser un referente de la política tradicional. Entendemos que esta opción revelaba la pulsión que movía a la JUP hacia la concreción de un proyecto político asociado a la idea de la “revolución nacional”.

Ya constituido el régimen cívico-militar en junio de 1973, el periódico sufrió la censura del gobierno en dos oportunidades. El 24 de julio de 1973 y el 29 de octubre de 1974 fue clausurado por cuatro ediciones. El 30 de agosto de 1974 fue clausurada por 24 horas CX 4 Radio Rural por apreciaciones vertidas en una audición de la JUP. Luego de la segunda sanción contra el semanario, éste ya no se volvió a publicar. El análisis de esas censuras, asociadas a la autodisolución de la JUP, será tratado en otro capítulo.

#### **4. Conclusiones provisionarias**

Hasta aquí un avance de nuestra investigación. A modo de cierre, queremos presentar una caracterización provisoria de la JUP a partir de los componentes doctrinarios relevados hasta el momento.

Siguiendo con la tradición de las derechas uruguayas, la JUP rechazó de plano reconocerse como una organización de “derecha”, así como el calificativo de “fascista” que le endilgó la izquierda. En términos de autodefinición, adoptó las denominaciones de “demócrata” o “nacionalista”.

A continuación enumeramos sus principales ejes doctrinarios:

Énfasis nacionalista a partir de una concepción esencialista de la “patria”, asentada en el sentido heroico de su fundación.

Vigoroso anticomunismo que hace de la denuncia de la “agresión foránea” un centro discursivo.

Proximidad con la tradición conservadora del ruralismo (en especial del nardonismo).

Tono de decepción en relación a la democracia vigente y al papel de los PPTT.

Reconocimiento del valor espiritual de los dos “partidos fundadores” pero apelando a su superación.

Llamado a una vaga “revolución nacional” superadora de la crisis nacional

Señalamiento del papel a cumplir por el Ejército en un necesario ajuste político.

Discurso contrario a la violencia pero retórica cargada de contenidos marciales<sup>94</sup>.

Rechazo a la ortodoxia económica liberal.

Referencia explícita al catolicismo.

Tono moralizante en relación a los “problemas de la juventud”.

---

<sup>94</sup> La larga lista de episodios de violencia en los que se vio envuelto el nombre de la JUP entre 1971 y 1974 está en proceso de investigación.

## **Bibliografía y fuentes**

Bucheli, Gabriel. 2012. “Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay (1959-1962)”, *Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX* (3): 31- 52.

Bucheli, Gabriel. 2013. “La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional (Uruguay – 1969-1970)”, Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Política, FCS-UDELAR.

Caetano, Gerardo y Jacob, Raúl. 1991. *El nacimiento del terrismo. Tomo III. El golpe de Estado*, Montevideo: EBO.

Corbo, Daniel. 2009. *Cómo hacer Presidente a un candidato sin votos. Las elecciones protestadas de 1971 y la operación reeleccionista*, Montevideo: Planeta.

Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. 2001. “Una historia olvidada. La aparición de la JUP”, *Revista Tres*: 90-103.

Jacob, Raúl. 2006. *Brevísima historia del Partido Ruralista*, Montevideo: Arpoador.

Jung, María Eugenia. 2011. “Educación superior y derecha radical. El Movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)”, Ponencia presentada en las Jornadas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UDELAR.

## **Prensa**

*Tribuna Salteña* (1968-1970)

*La Mañana*, (octubre de 1970)

*La Mañana, Edición del Interior* (1970-1971)

Semanario *La Idea*, Paso de los Toros (abril-junio de 1971)

*El Popular* (noviembre-setiembre de 1971)

## **Página web**

<http://www.parlamento.gub.uy/sesiones/diarios/camara/html/20010904d0051.htm#pagina14>

[22 de marzo de 2013]



Facultad de  
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY